

# Si es posible una nueva sociedad

D.P. Raúl Armando Hernández Arteaga

Por todos es conocida la actual crisis por la que atraviesa el mundo y de la cuales partícipe todo ser viviente que tiene su morada sobre la faz de la tierra: violencia, egoísmo, miseria, abortos, eutanasia, genocidios, secuestros, violación de derechos humanos, ignorancia, destrucción del ecosistema, materialismo, capitalismo salvaje, hedonismo... Esta es una realidad tan evidente que no necesita comentario.

En el corazón de todos los colombianos y del mundo entero está latiendo sin cesar una necesidad urgente de paz. Desde el más inocente de los niños hasta el anciano que ha aportado, a lo mejor sin quererlo, con su granito de arena para que hoy estamos viviendo este caos al que desgraciadamente nos estamos acostumbrando.

La reconciliación nacional parece estar tan lejos de ser una realidad, que a lo mejor nos estamos alejando cada día más, puesto que la estamos buscando por el camino equivocado. Creemos que ésta la podemos lograr con intentar firmar algunos acuerdos que nunca se cumplen porque la voluntad de los firmantes es una y el accionar de quienes disparan contra los inocentes es otra.

Bien sabemos que la reconciliación no está únicamente en darse la mano entre quienes están escondidos tras los bosques de nuestras montañas y los que juraron defender la soberanía nacional y la honra y bienes de los Colombianos; ésta es simplemente una pequeña parte del problema, que por estar en las primeras paginas de los diarios o encabezando los noticieros de radio y televisión, continúa opacando y por lo tanto colocando en segundo o tercer lugar el verdadero problema.

La paz no depende única y exclusivamente del presidente de la república, sus ministros y demás gobernantes; a ellos les corresponde y en alto grado de responsabilidad, el propiciar los caminos para que lo tan anhelado por los ciudadanos tenga un feliz termino. Nosotros, todos sin excepción estamos llamados a formar parte de la solución; de tal manera que construyamos con optimismo el futuro; no miremos la paja en el ojo ajeno porque nuestra primera ocupación debe ser retirar la biga del nuestro.

[www.diaconia.net.co](http://www.diaconia.net.co)

La verdadera reconciliación entre los colombianos debe nacer desde el fondo de nuestro ser, con un verdadero arrepentimiento de aquello que hicimos indebidamente, como de lo bueno que dejamos de hacer.

Bien nos viene revisar nuestra vida de tal manera que podamos identificar el grado de responsabilidad que tenemos con lo que nos está sucediendo, no para darnos golpes de pecho de arrepentimientos superficiales, sino para tomar determinaciones serias y firmes tendientes a construir la civilización que debemos heredar a las futuras generaciones. Cada uno desde la realidad que le corresponde vivir: en el hogar, en el trabajo, en el barrio, en la escuela, en colegio o en la universidad, en la oficina, o en el cargo público... desde allí tenemos que construir la auténtica civilización del amor. No esperemos que los otros cambien por si solos, tampoco intentemos cambiarlos a la fuerza, iniciemos por pequeños cambios en nuestro propio actuar y veremos como quienes nos rodean se sienten motivados por sus propios cambios y así todos veremos una patria nueva construida por hombres nuevos.

[www.diaconia.net.co](http://www.diaconia.net.co)

**[www.diaconia.net.co](http://www.diaconia.net.co)**